



Partida de 2 de Junio de 2012

LA HISTORIA DE A2, EL EXPERIMENTO

Partimos de los Tojos campo a través para seguir nuestra búsqueda y lo primero que nos encontramos es que Tudanca es un pueblo casi despoblado y que está siendo atacado por ¿osos gigantes? Sí, son osos que parecen más grandes de lo normal. Probablemente osos mutantes. Los eliminamos pero a costa de tener otra baja, el último de los nuevos reclutas. Por lo demás logramos salvar a los habitantes restantes de este desolado pueblo: unos pocos ancianos, unas pocas mujeres y algún niño, los cuales nos hablan de los habitantes de un pueblo de gente religiosa, Garabandal.

Decidimos recolocar a los supervivientes con los chinos de los Tojos e ir a investigar la localidad de religiosos. Cuando nos estamos acercando descubrimos por casualidad unos túneles que nos conducen a un alcantarillado, donde somos emboscados por una partida de guardas de Garabandal, armados con fusiles de asalto M-16. La emboscada es rápidamente abortada y no sufrimos ninguna baja. Sin embargo nos acorralan al provocar diversos fuegos que nos obligan a internarnos más en alcantarillado donde nos encontramos con unos seres mutados. Son los supervivientes de los trabajadores de la obra de alcantarillado que se estaba haciendo la zona y que fueron sorprendidos por las bombas y la radiación amarilla que les convirtió en los seres que son ahora.

De nuevo, nuestra conciencia nos impele a recolocar a esta gente y les conducimos a Barcena Mayor, hogar de los mutantes.

De allí partimos buscando a los 7 hermanos que se supone que tienen el secreto de la cura de la ghoulicación. Para ello nos dirigimos a la frontera con Palencia. Sin embargo por la zona donde esperamos que estuvieran no encontramos nada, y nos encontramos en una difícil tesitura. Una larga exploración de la zona, en la que creemos que habitan turbios, o una complicada escalada al pico más alto de la zona para desde

allí otear con mis implantes oculares alguna señal de ocupación humana pequeña y aislada. Nos decidimos por lo segundo y para facilitar la escalada vamos a Pesagüero,



un pueblo de Liébana, a contratar un escalador experimentado que nos guíe. Allí descubrimos que la población está atemorizada por los Esclavistas, facción que controla los alrededores. Su líder es el “Tio Tom”, apelativo sádicamente burlón que ha adoptado como seña de identidad. Contactamos con el alcalde que no quiere saber nada de nosotros, ya que está aterrorizado por los esclavistas y solo conseguimos de uno de los habitantes de la población un walkie-talkie para estar en contacto con nosotros y avisarnos si aparecen los secuaces de ese “Tio Tom”.

Al final no encontramos escalador que nos acompañara. Nos encaminamos solos a uno de los montes más altos de la zona: 2021 metros, según el mapa.

LA HISTORIA DE OSCAR EL INFORMATICO

Todos huían en cuanto nos dirigíamos a ellos. Cuando fuimos a hablar con el alcalde, saltó por la ventana.

No había esclavistas en Pesagüero pero a buen seguro había soplones y por eso todos temían a las represalias por hablar con forasteros armados y pinta de poder ser una amenaza para los esclavistas. Desde luego allí no había policías ni milicia. Era un población desamparada bajo el yugo de los matones esclavistas.

Yo comprendía eso pero había alguien con el que debía hablar. Al entrar en el pueblo vi una tienda de informática todavía indemne, tal y como quedó antes de la guerra. Con la reja metálica bajada pero los equipos a la vista en el escaparate. La destrucción de la guerra no había llegado allí. Era una oportunidad para abastecerme. Eso era una tienda ¿no? Pues yo venía a comprar.

Sólo a punta de pistola llegaron a decirme quién era el dueño de la tienda y donde vivía. Y él ni por esas quería venderme nada. Finalmente le convencí diciéndole que le llevaría encañonado y a empujones hasta la tienda para que nadie le acusara de colaborar y que si no me habría quemaría su casa.

Así lo hicimos y me hice con material para actualizar a lo mejor mi equipo y aún más de reserva. También cogí programas. En el interior de la tienda, para que nadie nos viera le pagué 20 gramos de oro, lo que en realidad valía mucho más que todo lo que me llevaba. La actitud del hombre cambió totalmente. Acostumbrado al abuso de los esclavistas, no esperaba otra cosa de mí. Por eso, al ver que quedaban personas honradas con medios y con armas, una esperanza de librarse de los esclavistas nació en él. Buscó en el almacén de la tienda y trajo un par de emisores-receptores portátiles, dos walkie-talkies profesionales de la mayor calidad. Tenía dispositivo multifrecuencia como las radios militares. Podía coger las partes de espectro que usaban las fuerzas de seguridad. A buen seguro, antes de la guerra sería ilegal en España. Era un pedido especial para un cliente especial cuya entrega truncó el conflicto mundial. Me dio uno y me dijo que todos los viernes a las siete conectaría el suyo durante dos minutos en una

frecuencia acordada. Si alguna vez queríamos volver al pueblo y contar con ayuda podíamos contactar con él.



Desde entonces llevo ese walkie-talkie en la mochila.